Clara Janés se convierte hoy en la décima mujer que ingresa en la RAE

La poetisa, traductora y ensayista barcelonesa ocupará el sillón U de la Academia

CARMEN SIGÜENZA
MADRID / EFE

La poetisa, traductora y ensayista Clara Janés jamás pensó que entraría en la Real Academia Española, pero «la vida es un enigma» y hoy leerá su discurso de ingreso en la RAE con el título *Una estrella de puntas infinitas. En torno a Salomón y el Cantar de los cantares*. Un discurso con el que Clara Janés (Barcelona, 1940) quiere reivindicar la belleza porque «hoy se está prescindiendo de ella». «Sí se prescinde de la belleza en todo —explica—, como en la moda, las modelos salen fotografiadas con unas caras que parecen estar en un campo de concentración y están transmitiendo ese mensaje: todos estamos en un campo de concentración, todos estamos en la fealdad. No tenemos salida y la gente inocente lo coge, algo que me parece muy peligroso», sostiene.

La autora, hija de José Janés, fundador de la editorial Janés, que luego se asociaría con Plaza, y que creció rodeada de «25.000 libros», considera que «vivimos en un mundo dominado por las cuestiones económicas y de una manera en la que el hombre no puede defenderse. «En la Edad Media todo el mundo aprendía a manejar la espada y aunque fueras un don nadie podías defenderte, hoy día no». «Quién se va a defender ante unos elementos de poder tan grandes —recalca Janés—, no se puede y el mensaje que se transmite es para someter y decir lo miserable que somos, pero intentas refugiarte y pensar que existe otra posibilidad».

Clara Janés leerá un discurso centrado en el peligro de prescindir de la belleza. FERNANDO ALVARADO EFE

Clara Janés, que ocupará el sillón U, la vacante dejada por Eduardo García de Enterría, se convierte en la séptima mujer que forma parte actualmente de la Real Academia Española, y en la décima a lo largo de los tres siglos de historia de esta institución. Y será la primera vez que a una mujer le de la replica de su discurso de ingreso otra mujer. En este caso será la escritora y académica Soledad Puértolas.

«Creo que el tema de las mujeres en la Academia se está intentado mover y así lo vemos porque hay ya mujeres interesantísimas y otras que vendrán», explica esta escritora que se levanta al alba, y a la que Jorge Guillén le dijo que cantaba «como los pájaros al amanecer».

«Dámaso Alonso quería que se dijera poetisa y yo lo prefiero», dice la autora, para quien la poesía «ayuda a profundizar en muchas cosas; es un consuelo». «Supongo que discutiré y propondré algunas palabras sobre las que ya estoy pensando como 'giraspes', que sale mucho en la poesía antigua y de la que se sabe poco; o también de alguna palabra que se emplea en ciencia de diferente manera, como 'discreto', que no tiene nada que ver con la manera de como se utiliza en ciencia», subraya.

En su discurso, dedicado al que fuera su profesor José Manuel Blecua, Janés también hablará de la importancia de la traducción, un tema fundamental en su obra. Premio Nacional de Traducción, Janés ha traducido al autor checo Vladimir Holan y dirige la colección de poesía Oriente y el Mediterráneo, donde ha publicado y traducido a poetas turcos y persas. «Hay que ir a la mente del que escribe para poder traducirlo bien y eso es una batalla enorme», precisa la autora de *La voz de Ofelia*.

MUJERES EN LA RAE

DESDE 1979

Siete en la actualidad.
La primera mujer en la Real Academia Española fue Carmen Conde, quien ingresó en 1979. Le siguieron Elena Quiroga, Ana María Matute, Carmen Iglesias, Margarita Salas, Soledad Puértolas, Inés Fernández-Ordóñez, Carme Riera, Aurora Egido y Clara Janés. Paz Battaner es académica electa.

Descubierto un manuscrito de Cela, germen de una novela inacabada

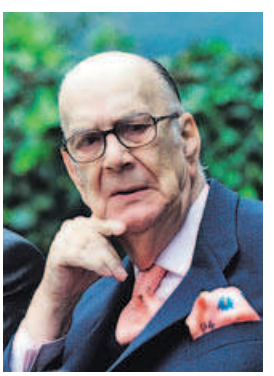
REDACCIÓN / LA VOZ

Tras sus dos primeras novelas, *La familia de Pascual Duarte* (1942) y *Pabellón de reposo* (1943), y antes de escribir *La Colmena*, Camilo José Cela trabajó durante dos años en el bosquejo de lo que sería otra novela que iba girar alrededor de su tío Evaristo Montenegro de Cela, capitán de la Marina Mercante. Así lo explica el director de la cátedra Camilo José Cela, Adolfo Sotelo Vázquez, quien tiene constancia de la existencia de un manuscrito de 23 páginas que sería el germen de esa novela inacabada.

La obra se iba a titular *Un marino mercante*, según publicó ayer *La Vanguardia*, y su editor era Saturnino Calleja, director de Ediciones La Nave, quien incluso habría pagado una cantidad en concepto de anticipo al escritor gallego.

Cela, en una entrevista concedida en 1944 a la revista *Fotos*, habla de esta incipiente novela «cuya acción transcurre, casi constantemente, en el mar o en su más próxima orilla». El protagonista es Evaristo Montenegro de Cela, nacido el martes de carnaval de 1820 en las proximidades de A Coruña y fallecido «en camisón —contra todo pronóstico— y cristianamente el día de San Claudio de 1916», según consta en el citado manuscrito. El futuro Nobel quería dar un giro positivo a su prosa con las andanzas de este familiar «que navegó por todos los mares, pisó todas las tierras y enamoró a siete mujeres. Además de marino mercante, sentimental y casquivano, era un elegante prosista y de vez en cuando tocaba el piano para acelerar o amansar sus amores».

Sin embargo, el proyecto perdió fuelle al mismo tiempo que cobraba más fuerza el interés de Cela por *La Colmena*. Finalmente, el manuscrito se convirtió en el cuento *Dos cartas*, publicado inicialmente en el diario *Arriba* en 1946, y la novela *Un marino mercante* perdió su viabilidad definitivamente. Sotelo Vázquez tuvo noticia de la existencia del manuscrito —en hojas procedentes de un cuaderno cuadriculado— a través del bibliógrafo de Cela Fernando Huarte


Camilo José Cela. XOÁN A. SOLER

PARA LEER

«Strangeland»

Tracey Emin
Traducción de Ismael Attrache
Colección Héroes Modernos
Ediciones Alpha Decay
239 páginas. 21,90 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

El público conoce el talento de Tracey Emin (Croydon, Inglaterra, 1963) para exponer sus intimidades en su trabajo creativo hasta el punto de hacer de sí misma el verdadero objeto de su arte, en los límites de un narcisismo harto enfermizo y exhibicionista. Una de sus piezas más populares y autobiográficas, *My bed* [*Mi cama*], de 1988, luce sábanas mugrientas, restos de colillas, bragas sucias, botellas de vodka, condones usados o un test de embarazo. Emin es una de las mayores invenciones mediáticas del galerista Charles Saatchi, de entre aquellos jóvenes artistas británicos (Young British Artists) que promocionó, pero ella misma ha sabido ensanchar su leyenda. Ahora demuestra que esa probada capacidad para desnudarse a través de su producción artística puede trasladarla sobre el papel, incluso con una mayor y ajustada economía de medios y quizá con una más lograda expresividad. El sello Alpha Decay publica en español *Strangeland* (2005), un libro de memorias que tampoco ahorra franqueza y procacidad, pero que aleja sus confesiones de la autopromoción y los aspavientos de la farándula y el dudoso glamour. Su tono es íntimo, valiente y hasta encierra cierta poesía, y el lector recorre los años de infancia con la sensación de que está en el origen, alcanzando la raíz, de ese personaje que se moverá después como pez en el agua en el mundo del arte-espectáculo, aunque sea con la ayuda asumida de la ingesta masiva de alcohol y drogas. Los abusos sexuales que padeció, el abandono del padre, el trabajo en el *sex shop*, aquel aborto insólito y patético casan de algún modo con esa figura instalada posteriormente en la huida desaforada, entre la fanfarronería y la provocación, casan con esa inexplicable estrella del arte prematura, descontrolada y millonaria. Hay algo sincero, auténtico, conmovedor en su relato, que atrapa por su torrencial ejercicio de exorcismo. La furia de la memoria como motor creativo.